

El Frente Estudiantil Nacional (FEN): juventud y estudiantado en el proceso contestatario de los años sesenta en Argentina

**The Frente Estudiantil Nacional (FEN):
youth and students in the anti-establishment process in the sixties in
Argentina.**

*Marina Alejandra Reta***

RESUMO

Este artículo forma parte de un proyecto más amplio que aborda el proceso de acercamiento al Peronismo por parte de un sector del movimiento estudiantil en Argentina durante los años sesentas, tomando el caso particular del Frente Estudiantil Nacional (FEN).

El FEN fue una organización universitaria “de pasaje al peronismo”, que buscaba inserción “legítima” en el mismo, vinculándose a sectores del peronismo histórico y al trabajo barrial.

Proponemos privilegiar el análisis de documentos, aunque incluimos también algunos testimonios que nos sirven de apoyo. A partir de allí pretendemos explorar algunos “componentes contestatarios”, ligados al clima de ideas de la época, y visualizar cómo este actor colectivo se posiciona dentro de las categorías de “juventud” y del “estudiantado”, que aparecen en el discurso, considerando que el FEN reivindicó constantemente su carácter de tendencia estudiantil universitaria y su militancia juvenil.

PALAVRAS-CHAVE: Argentina; Frente Estudiantil Nacional; Peronismo; universidad; juventud; estudiantado.

ABSTRACT

This article is part of a larger project that tackles the process of approach to Peronism that a part of the Students Movement underwent during the decade of 1960 in Argentina, taking specially attention to the experience of Frente Estudiantil Nacional (FEN).

The FEN was an university organization “in transit to Peronism” that approached to historic sectors of Peronism and began to work in working-class neighbourhoods.

We propose to privilege the analysis of documents, but also included some testimonials that we are supportive. From there we explore some “protesters components”, linked to the climate of ideas at the time, and see how this collective actor is positioned within the categories of “youth” and “students” which appear in the speech, considering FEN constantly claimed that its character and its tendency university student youth militancy.

KEYWORDS: Argentina; Frente Estudiantil Nacional; Peronism; university; youth; students.

Un recorrido por la historia del FEN

El Frente Estudiantil Nacional (FEN) fue una agrupación universitaria de vertiente marxista, pero que se definía así mismo como grupo “de pasaje al peronismo”. Estuvo liderado por Roberto Grabois, en ese momento, estudiante de So-

** Doutoranda em Ciências Sociais da Universidad de Buenos Aires (UBA) e Pesquisadora na Universidad de General Sarmiento (UNGS) / Argentina.

ciología, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.¹

Según algunos de sus protagonistas, el FEN provenía de dos agrupaciones de izquierda no tradicional germinadas durante el gobierno de Illia en esa facultad: la Línea de Izquierda Mayoritaria y la Tendencia Antiimperialista Universitaria, léase LIM-TAU. Ambas corrientes se unieron primero en el Frente Antiimperialista Universitario, que resultó ser el grupo de izquierda con más fuerza dentro de la Universidad, por fuera del Partido Comunista, a pocos meses del golpe de Onganía, y luego se convirtió en FEN, cuando comenzó a extenderse y a incorporar a sectores provenientes de procesos similares, de otros lugares del país: sobre todo el Centro de Estudiantes de Medicina de Córdoba, el Centro de Estudiantes de Ciencias Exactas de Rosario, y posteriormente la incorporación de Mendoza. Según otros testimonios, el FEN se comenzó a gestar en 1965 en la Facultad de Ingeniería de Rosario, con la Agrupación Reformista de Avanzada Universitaria (ARAU) creada por estudiantes de izquierda, quienes se contactaron con algunos líderes estudiantiles de Buenos Aires para unificar el grupo en todo el país, y fue además muy importante en el proceso de crecimiento cuantitativo de la agrupación Guardia de Hierro (GH) hacia fines de los sesenta, cuando comenzaron a confluír diversas organizaciones dentro del movimiento de trasvasamiento.

El FEN llegó a ser una de las organizaciones más amplias y reconocidas dentro del movimiento universitario a nivel nacional. Para 1969 había extendido su influencia a Córdoba y Santa Fe, y más tarde a Mendoza, Tucumán, Bahía Blanca y Mar del Plata, a partir de la absorción de organizaciones provenientes de experiencias similares, de “tránsito hacia el socialismo nacional”. El “socialismo nacional” o “camino nacional al socialismo” era considerado por estos grupos como la modalidad que debía adoptar el socialismo en estas tierras, que pasaba indudablemente por el peronismo. Así lo explica el mismo Perón en un extracto de la película *Actualización política y doctrinaria para la toma del poder*.²

¹ Contaba, además, entre sus miembros más reconocidos, con Hernán Pereyra, Rody Vittar, Jorge Rachid, José Tagliaferri, Caíto Ceballos, Miguel Linber, entre otros. Sobre la historia del FEN, los datos fueron aportados por entrevistas a algunos de sus militantes, realizadas en el marco de una investigación anterior. Ver además los recuerdos de Horacio González en Anguita y Caparros (1998) y para consultar más información acerca de los miembros del FEN, así como del proceso de acercamiento posterior a Guardia de Hierro (GH), Tarruella (2005).

² “Nuestro Movimiento, en ese sentido, es mucho más simple, es indudablemente de base socialista. ¿Por qué? Porque pivotea sobre la justicia social, que es la base de toda nuestra promoción revolucionaria (...) Nosotros queremos que ese sacrificio desaparezca y que se realice

En *Primera Plana* aparece definido como una federación de grupos universitarios identificados con el marxismo y que será el primer grupo que se declara peronista después de 1966,³ más precisamente, con posterioridad al golpe de Estado del 28 de junio, que derrocó al gobierno constitucional del presidente Arturo Illia y dio lugar a la Revolución Argentina.

Ésta fue una dictadura militar inaugurada por el general Onganía, etapa conocida como el Onganiato, quien asumió la presidencia en nombre del gobierno de las Fuerzas Armadas, representando al sector azul del Ejército, con tinte ultraconservador y católico. Entre las medidas que llevó adelante, se destacan: la anulación de los contratos colectivos de trabajo, el congelamiento de los salarios, la reducción de personal y, posteriormente, ante la protesta generalizada, la represión y el cierre de los canales de representación, que dieron lugar al sindicalismo combativo liderado por la Confederación General del Trabajo (CGT) de los Argentinos. Por otra parte, fue intervenida la universidad mediante irrupción policial que desalojó a estudiantes y docentes, lo que se conoció como la *Noche de los Bastones Largos*, y prohibida la actividad política de los centros de estudiantes en todo el país, ya que el gobierno la consideraba como un “reducto comunista”. Fue una etapa de gran convulsión política, radicalización y violencia, cuyo punto más alto fueron las movilizaciones ocurridas en 1969 en varias ciudades del país, generalizadas bajo el nombre de Cordobazo, seguidas por el Rosariazo, Tucumanazo, etc. En 1970, Onganía fue reemplazado por el general Levingston, que expresaba a un sector nacionalista-desarrollista de las Fuerzas Armadas, y desde 1971 a 1973 asumió el general Lanusse, encargado de preparar el terreno para volver a un gobierno civil y de intentar una especie de

el mismo trabajo sin sacrificio, sólo con esfuerzo. Eso es el justicialismo. Ahora que es socialista, natural que es socialista, porque busca esas formas de convivencia con el gran acento en el aspecto social. Es decir, que el hombre sea de la comunidad, pero la comunidad también sea del hombre. Es decir, gobierno justicialista es aquél que sirve al pueblo, que no sirve otro interés que el del pueblo y hace lo que el pueblo quiere. Y dentro de esas formas, él va luchando por la grandeza de la comunidad en que vive. Congeniar lo individual con lo colectivo es el proyecto revolucionario nuestro, y el hacerlo es una de las formas del socialismo (...) Un socialismo nacional creado desde el pensar y el sentir del pueblo (...) un socialismo justo, como el que aspira el justicialismo, y por eso se llama justicialismo, ha de ser aquél donde la comunidad se realice de importar nada de afuera. ¿Por qué? Porque no se pueden asimilar los métodos de una comunidad diferente. Es decir, no es cuestión de adoptar, sino en algunas circunstancias adoptar, y en otras de crear (...) Y en esto eso es una condición fundamental, si se hace un movimiento socialista en la Argentina, ha de ser un movimiento hecho por los argentinos para los argentinos” (Grupo Cine Liberación, Madrid, 1971, 160 min.).

³ Esta conceptualización del FEN como “federación” de grupos de trayectorias similares, aparece en la revista semanal *Primera Plana*, 3 al 9/06/ 1969, N° 336, p. 14-17.

“peronismo sin Perón” a través de su fallido proyecto conocido como Gran Acuerdo Nacional (GAN).⁴

Durante esos convulsionados años, el FEN comenzó a vincularse a algunas ramas del peronismo, en concordancia con su definición como grupo de “tránsito”, principalmente al Peronismo Revolucionario de John William Cooke y también a la CGT de los Argentinos, sector combativo de la organización de trabajadores peronistas, liderada por Raimundo Ongaro.

Se trata de una época en la que la militancia en una determinada organización tenía fronteras bastante difusas y dinámicas, en el sentido de que había un continuo entrecruzamiento de las trayectorias de muchos de sus miembros, así como vínculos personales entre ellos, independientemente de la organización en la que participaran, así como idas y venidas, o incluso la participación simultánea en varias agrupaciones. A su vez, estas características de la militancia tienen que ver con experiencias generacionales, como la Revolución Cubana, la radicalización política y la movilización antidictatorial posterior al golpe de Estado de Onganía en 1966, el surgimiento de la CGT de los Argentinos, el Cordobazo, etc.; trayectorias políticas similares, como la militancia universitaria, para pasar posteriormente a la militancia en otros espacios, tanto sindical, así como también en el ámbito de la iglesia, o en barrios obreros y villas de emergencia, a partir de la vinculación con el peronismo; y referencias culturales compartidas, películas como *La hora de los hornos* o *La Batalla de Argel* eran un referente para la juventud de la época, la lectura de las obras de Mao, Che Guevara, Régis Debray, Lenin, entre otros.⁵ Por otra parte, de estas experiencias compartidas iba surgiendo una solidaridad reforzada por las características de la militancia en un contexto dictatorial y se acentuaba aún más entre los jóvenes que se acercaban al peronismo, con la construcción de nuevas identidades en el seno de ese movimiento. Salas define este proceso en términos de una “marca de origen” constituida por la represión, que dotó a la “nueva” identidad peronista de una gran fuerza y de un carácter reactivo (1990).

Cuando el avance hacia el peronismo empezó a plantear la necesidad de legitimar ese ingreso, su líder viajó a Madrid en dos oportunidades, en junio y

⁴ Para mayor información sobre este tema, consultar: O'Donnell (1982), Rouquieu (1978) y (1984), y Anzorena (1998).

⁵ Para mayor información sobre estos procesos ver: James (2003), Cataruzza (1997), Lutzky y Hilb (1984), y Anguita y Caparros (1998).

agosto de 1971, como delegado del Frente Nacional Estudiantil (FNE), agrupación de organizaciones vinculadas al FEN, para presentarle a Perón, el punto de vista de la línea “dura”⁶ del peronismo.⁷ Como forma de buscar una inserción “legítima” en el mismo, y dejar de estar circunscriptos al ámbito universitario, comenzó a desarrollar un trabajo de masas hacia 1970 creando el Movimiento de Bases Peronistas (MBP) y hacia principios de 1971 inició un acercamiento a GH,⁸ organización vinculada al “peronismo histórico”⁹ y abocada al trabajo en los barrios, que a su vez comenzaba a acercarse a la universidad con el objetivo de captar cuadros universitarios para engrosar sus filas y aumentar el alcance territorial de la organización.

Esta aproximación culminó en la formación de la Organización Única del Trasvasamiento Generacional (OUTG)¹⁰ e implicó para el FEN resistencias y

⁶ Los sectores “combativos” o “duros” eran aquellos que se contraponían a los sectores “paladinistas”, llamados así por Jorge Paladino, en ese momento delegado de Perón, y líder del sector del sindicalismo proclive a lograr acuerdos con el gobierno en el marco del GAN, ya mencionado en citas anteriores. Tal como los identifica Gonzalo de Aménzola, entre estos grupos “duros” se encontraban, FEN, GH, junto a la OP 17 de Octubre de la UOM, la Coordinadora Rebelde liderada por Alberte, y JAEN, que en general apoyaban a las Organizaciones Armadas Peronistas (OAP), y se acercaban a los sectores sindicalistas “combativos”, por lo que se oponían al GAN (DE AMÉNZOLA, 1999: 109).

⁷ Así lo plantea la revista *Primera Plana*, en el N° 438, del 22/06/71.

⁸ GH era una pequeña organización con base en Capital Federal, vinculada al peronismo histórico, liderada por Alejandro Álvarez. Su líder había desarrollado un sistema de cuadros militantes para el trabajo barrial desde mediados de la década del sesenta y tenían la particularidad de no militar en villas ni en sindicatos sino en barrios de trabajadores. Hacia 1969 incorporaron militantes provenientes de otras organizaciones, como el humanismo católico. El papel histórico que se asignaba GH pasaba por formar cuadros políticos que, con vistas al año 2000, partieran de la organización para insertarse en el pueblo. De manera que no pretendía simplemente ser una organización juvenil sino generar y formar una nueva camada de dirigentes que luego se integraran en las ramas tradicionales del peronismo. Con este objetivo, la organización crecía pero siempre con la disposición a disolverse, cuando lo dispusiera Perón, en el conjunto, como cuadros políticos del peronismo (TARRUELLA, 2005: 180).

⁹ El “peronismo histórico”, también denominado “clásico” u “originario” se refiere a aquél que surgió después del 17 de octubre de 1945, que llevó al poder a Juan Domingo Perón y que fue gobierno entre 1946 y 1955. Se identifica principalmente con los sectores sindicales que nacieron y se desarrollaron en este contexto. Estos grupos se convirtieron posteriormente su principal sostén cuando el peronismo fue derrocado en 1955, por la dictadura autoproclamada “Revolución Libertadora”, y fueron los que dieron lugar a la llamada “Resistencia Peronista”, época en la que los sectores sindicales “resistieron” a la proscripción, la prohibición y persecución política del régimen de facto y a los intentos de destrucción y/o integración llevados a cabo por sucesivos gobiernos. La “Resistencia” comenzó como un movimiento inorgánico, que llevaba a cabo sus acciones en los mismos lugares de trabajo. Fue particularmente importante en este proceso la influencia de John William Cooke, líder del peronismo “combativo” o “revolucionario”, enfrentado a los sectores del sindicalismo considerado “moderado” o “colaboracionista” por su acercamiento a los gobiernos de turno. Con estas raíces históricas, vinculadas al sindicalismo de la primera hora y a los años de la Resistencia es con quien se engarza la organización GH. De allí que ésta se jacte de mantener un vínculo “puro” y “genuino” con el pueblo, a partir de su trabajo en los barrios obreros y su contacto con los trabajadores peronistas.

¹⁰ En un principio se llamaron a sí mismos “el Trasvasamiento” que se contraponía a “la Ten-

alejamientos, así como meses de discusiones dentro de la organización, sobre todo en términos de la elaboración de una propuesta de contenido político para explicar las características de su incorporación del al peronismo. En este sentido, el FEN postulaba la inserción en el movimiento de masas y el reconocimiento de los grupos armados en los términos tácticos que planteaba Perón, aceptando la conducción del General (TARRUELLA, 2005: 135). Este proceso llevaría finalmente a la fusión de ambas organizaciones y consistió en un traspaso ordenado y meticuloso de una cantidad importantísima de cuadros estudiantiles universitarios provenientes del FEN y secundarios de la Agrupación Nacional de Estudiantes Secundarios (ANES), organización del nivel secundario del FEN, al ámbito de la militancia barrial, tomando como base la estructura organizativa y la experiencia que ya venía desarrollando la militancia de GH en los barrios de Capital Federal, a pesar de que en términos numéricos era mucho más pequeña que el FEN.

Según Tarruella, Roberto Grabois, líder del FEN, afirmaba en este contexto:

Entrar a la OUTG es nuestro camino al Peronismo y hay otro camino posible: la vía armada, que consideramos una vía a la aniquilación política. Tenemos que tomar la decisión". (TARRUELLA, 2005: 149).

Lo más importante era que la fusión significaba un incremento de poder al interior del Movimiento. Pero además, la organización pretendía ser un dique de contención para la lucha armada y la idea de que ésta era la única herramienta válida para la Liberación Nacional.¹¹ En tal sentido, se proponía ocupar el centro del espectro político y se identificaban con un peronismo "puro", a través de la relación "directa" con el pueblo peronista desarrollada en la militancia barrial.

Según Anchou, la práctica del trabajo en los barrios permitió fundar esta nueva forma de identificación colectiva en el seno del peronismo, es decir, cohesionó la identidad del grupo, a través de un vínculo "genuino" con el

dencia" por la consigna del trasvasamiento generacional lanzada originalmente por Perón para alentar a las nuevas generaciones a unirse a su propuesta política. La OUTG estaba conformada por GH, FEN, el Integralismo de Córdoba, la Agrupación Reconquista de Salta y otros grupos del interior que adherían a la Federación Nacional de Estudiantes y eran aliados al FEN.

¹¹ Según las directivas de Perón de 1967, GH no debía sumarse a la lucha armada para la toma del poder en términos revolucionarios, sino que debía "insertarse en el pueblo", porque esa era considerada la verdadera escuela de formación política para sus militantes y posibilitaría que en el futuro se integraran a la estructura del movimiento peronista. En este sentido, Perón había encomendado a GH y a los grupos ligados a él, formar una "retaguardia ambiental" para lograr su retorno, en contraposición a la idea de "vanguardia" alimentada por otros grupos, y sus militantes debían concretar el "trasvasamiento generacional" que consistía en ir a los barrios, contactar, conversar y aprender de los peronistas de la generación anterior. Para mayores datos sobre este proceso consultar Tarruella (2005).

pueblo. En este sentido, en el proceso de peronización experimentado por los jóvenes militantes del FEN, “el colectivo de identificación se constituiría a partir de la fuerza coaligante de la experiencia común de los militantes en el frente barrial”, como forma de acceso directo y no mediado al “verdadero peronismo” (ANCHOU, 2007: 11).

El contexto: los años sesenta y la idea de época

En este artículo intentaremos relevar algunas nociones trabajadas en el discurso del FEN partiendo de una idea del discurso vinculado a un conjunto de prácticas situadas dentro de un “clima de ideas” vigente en los ámbitos políticos de los años sesentas.

El supuesto que subyace en este trabajo es la idea de discurso como práctica social, más que como acto individual, y sobre todo, como práctica portadora de sentido. De esta manera, creemos que a partir de este análisis nos permite arribar a las transformaciones semánticas que resultan de las luchas sociales y que se reflejan en los textos. Pero además, tomar el discurso como práctica, requiere tomar en cuenta el carácter interdiscursivo de los textos, su relación con otras enunciaciones.

Creemos que las identidades, en tal sentido, pueden entenderse como un producto de lo que Angenot llama “discurso social” (1998) y que tiene que ver con una red intertextual e interdiscursiva que define lo que es susceptible de ser significado en un determinado momento y formación social. En este sentido, creemos que esa red de sentido es parte de un proceso dinámico, ligado a prácticas sociales y a materias que le sirven de soporte, que dan como resultado discursos que circulan.

Retomamos asimismo la idea del discurso como un espacio ligado siempre a un Otro –otros enunciados, otras voces, otros sujetos– porque de alguna manera en él habitan y pueden vislumbrarse otros discursos que circulan en el ambiente pluridiscursivo de la sociedad en un momento dado, que cristaliza en las enunciaciones particulares según la apropiación que el sujeto realice a través de su práctica y que se manifiestan de diferentes maneras, ya sea como respuesta, como anticipación, como revalorización, etc. En este sentido, tomamos como marco algunas ideas de Bajtín, vinculadas a la noción de dialogismo (1999), que

se relacionan con el concepto de interdiscurso de Pêcheux (1975, 1983), de polifonía de Ducrot (1984) y de memoria discursiva de Courtine (1981). Es decir, la presencia de la alteridad en el discurso y la idea de que el sujeto que habla no es único ni uniforme, sino que hay diferentes posicionamientos, diferentes voces históricas que “hablan”, tanto en el pasado (memorias), como en el presente (contemporáneos) y en el futuro (en términos de posibles respuestas).

Si bien aquí no llevamos a cabo un análisis interdiscursivo que se dedique a encontrar elementos de determinada tradición discursiva, continuidades, objetos y temas recurrentes, porque ello excedería las pretensiones de este trabajo. Sin embargo, sí subsiste como fondo de nuestro abordaje esta idea de alteridad que habita el propio discurso. En este sentido, tenemos en cuenta dos cuestiones vinculadas a ello, que orientan el análisis de la producción discursiva del FEN en el marco de una investigación más amplia que la que aquí se presenta, pero que vale la pena señalar, sobre todo teniendo en cuenta el marco teórico mencionado. Por un lado, la idea de un discurso que está inserto en una red o “corriente de pensamiento”, en términos de contemporaneidad, que caracteriza a los años sesenta y setenta, en la que recurren tópicos como la violencia, la lucha armada, la revolución, la liberación nacional, de la que el FEN forma parte, con mayores o menores variantes, particularidades o desplazamientos. Se trata de un sujeto-FEN que habla las palabras de su época, de una determinada formación discursiva, y esto está ligado a la noción de interdiscurso de Pêcheux, es decir, como algo constitutivo e impensado. Y por otro lado, en términos de insertarse en una matriz histórica como es el peronismo, el FEN recurre, más o menos inconscientemente a determinados tópicos, términos, acontecimientos, que le permiten legitimar su discurso y construir su identidad como peronistas, como es el caso de traer al propio discurso la gesta del 17 de octubre de 1945, la revalorización de la clase obrera, la utilización de la noción de pueblo, etc. que se vinculan a la idea de polifonía de Ducrot y de memoria discursiva de Courtine, como una heterogeneidad no constitutiva, o no tanto, sino más bien “mostrada” en términos de AUTHIER (1984).

Además aquí se retoma la conceptualización de Foucault del discurso como espacio de lucha por establecer los sentidos legítimos (1987). De ahí que el discurso pueda entenderse como espacio de construcción de la subjetividad, un espacio de lucha, antagonismos, sujeciones, etc.

De manera que ubicamos nuestra investigación en un marco que combina elementos provenientes de la corriente francesa del análisis del discurso y los aportes de Verón (1987) y García Negroni (1988) en relación a los componentes del discurso político, herramientas que nos resultan útiles para el trabajo de análisis que emprendemos.

Respecto a las estrategias de abordaje para el análisis de los documentos, hemos tomado algunas instrumentos tanto del análisis de tipo enunciativo como argumentativo y léxico. Este último nos ha permitido rastrear determinadas categorías dentro del discurso, lo cual permite determinar universos semánticos y posicionamientos de los actores involucrados respecto a ciertos conceptos. Por su parte, el análisis enunciativo, nos ha permitido relevar los comportamientos locutivos de quienes enuncian el discurso, las distintas posiciones del sujeto de la enunciación así como los diversos destinatarios de sus enunciados, es decir, la puesta en escena de voces y personajes que dialogan dentro del discurso, y que reenvían en última instancia a diferentes posicionamientos ideológicos. El análisis argumentativo, mientras tanto, nos permiten detectar algunas estrategias puestas en juego, vinculadas sobre todo a distintas funciones del discurso, así como la imagen de sí mismo y de los adversarios que se construyen en él. En lo que respecta a este artículo en particular, hemos privilegiado algunos elementos vinculados a ciertos posicionamientos de los actores, sobre todo respecto a determinadas conceptualizaciones, así como las estrategias argumentativas por medio de las cuales presentan su posición.

Al encontrarnos con la producción del FEN como fenómeno discursivo nos preguntamos quiénes son y desde dónde nos hablan las voces que allí se escuchan, partiendo del supuesto de que es posible rastrear algunas categorías en su producción discursiva, sobre todo nos interesa rescatar los “componentes contestatarios”, de denuncia y cuestionamiento ligados al clima de ideas de la época, así como las conceptualizaciones en torno a la idea de “juventud”, “estudiantado” y cómo se posicionan ellos dentro de estas dimensiones, cuestiones que aparecen en su discurso escrito y en algunos testimonios, tomando en consideración que el FEN reivindicó en todo momento su origen estudiantil, universitario e independiente de todo “aparato” político, y se reitera en varios pasajes de ese discurso su carácter “como tendencia estudiantil”. Creemos que las mismas son parte del proceso de construcción de su identidad

como peronistas, que se plasma en el discurso, entendiéndolo a este como algo tanto material como simbólico, incluido en toda acción portadora de sentido.

Centraremos nuestro análisis en la producción discursiva del FEN durante el período en que la organización surgió y se desarrolló como tal, sin tomar en cuenta aquellos documentos que forman parte del período posterior, correspondiente a la OUTG, porque consideramos que exceden los límites de este trabajo.

Se han incluido en el corpus documental los panfletos, folletos, publicaciones periódicas e informes de la organización, producidos entre 1966 y 1973. De todas maneras, se ha extendido el corpus y se han agregado, documentos posteriores a 1971 que, por lo tanto, corresponden a la etapa de la OUTG. Sin embargo, sólo han sido considerados aquellos documentos de este período que han sido firmados por el FEN en forma individual o en conjunto con otras organizaciones, pero no como parte del Trasvasamiento. Las producciones emitidas específicamente por la OUTG son muy pocas y corresponden a otro capítulo de esta investigación.

Además se han considerado algunos documentos de 1965, producidos por LIM-TAU y el Frente Antiimperialista, porque creemos que resultan significativos para visualizar algunas modificaciones operadas en el discurso entre una y otra etapa, sobre todo respecto a la visión del peronismo, la aparición de la idea de pueblo, la conceptualización de los estudiantes, etc., si bien en este artículo son trabajadas en forma preliminar y serán profundizadas en otra etapa de la investigación en curso.

Se agregaron algunos extractos de entrevistas realizadas en el marco de una investigación anterior, así como fragmentos de una charla brindada por uno de los militantes del FEN, que si bien no corresponden al corpus de documentación escrita producida por la agrupación, sí creemos que aportan elementos interesantes para este análisis, en términos de subjetividades, apreciaciones, valoraciones, etc. que enriquecen el trabajo. En otros hemos analizado algunos testimonios de quienes fueron militantes de la agrupación en aquella época, encontrando diferencias, matices, contradicciones con el discurso escrito e, incluso, conceptualizaciones totalmente distintas respecto a algunas categorías y posicionamientos que aparecían en los documentos, como respecto a la idea de “revolución” y de “lucha armada” que mantenían. Y también, mediante el testimonio de militantes de base y cuadros intermedios del FEN, hemos notado que se ha

puesto de manifiesto la existencia de divergencias, discusiones, debates, que fijaran el discurso unívoco que presentaba la dirigencia “hacia afuera” e, incluso, diferentes aspectos de la idea de “peronización” que alentaban, que se materializó a principios de los años '70 en la fusión con GH, con todo lo que implicó en tanto superación de antagonismos iniciales, adopción de nuevos códigos, de un nuevo lenguaje, adecuación a una nueva estructura jerárquica, etc., que según los testimonios les hizo comprender que “ya estaban dentro del peronismo”.

Y por último se realizó un rastreo hemerográfico del semanario *Primera Plana* para relevar elementos de la política nacional, así como el posicionamiento de las diversas organizaciones, relaciones de fuerza dentro del movimiento estudiantil y dentro del peronismo, etc. que nos han ayudado a contextualizar la producción discursiva de este actor colectivo. La elección de este medio gráfico se vincula al hecho de haberse caracterizado por cubrir ampliamente los sucesos ligados al movimiento peronista, a las organizaciones juveniles dentro del mismo y las movilizaciones estudiantiles.

Tomamos los años sesenta en términos de lo que Claudia Gilman define como una “época”, es decir, un bloque con espesor histórico propio que abarca los sesenta y los setenta, que posibilitó creencias, discursos y prácticas sociales. La época sería la densidad de hechos y percepciones del mundo, una “estructura de sentimientos” en términos de Raymond Williams, en el que se acumularon tensiones y conflictos (GILMAN, 2003: 36 y 37). De allí la construcción de un clima de ideas y de una producción y circulación de discursos compartidos, cercanos a las consignas del Peronismo, que alentó procesos de identificación con él pero que también en cierta manera lo excedieron, en un contexto generalizado de optimismo respecto a las posibilidades de transformación social y política.

Dentro de esta misma perspectiva, Ollier destaca que estos discursos no se alejaban de otras expresiones semejantes, que estaban en boga en esos años, sobre todo aquellos emparentados con el peronismo. La autora advierte, además, sobre un nivel general de enunciaciones dentro de una cultura política que se caracterizaba por la vaguedad discursiva y una fuerte presencia de elementos retóricos e ideológicos (OLLIER, 2005: 37). Creemos que esa “vaguedad” a la que refiere la autora, así como ciertas imprecisiones conceptuales, se asemeja a la “vacuidad” de la que habla Laclau en relación al discurso populista (LACLAU, 2005: 128). Esta vaguedad alentó de alguna manera el emparentamiento de

discursos de organizaciones diferentes, la repetición de determinados tópicos, la simultaneidad de experiencias compartidas, etc. Por otra parte, consideramos que si bien los elementos retóricos e ideológicos son parte constitutiva del discurso, el hecho de que la autora los explicita da cuenta de la preponderancia de la dimensión argumentativa del mismo. En este sentido se destacan el despliegue de elementos argumentativos en la función polémica y refutativa que es muy fuerte en estos discursos, así como la presencia de tópicos recurrentes, o sea, lugares o puntos en los que se apoya la argumentación, como la violencia de los oprimidos como violencia justa, la sociedad polarizada, la guerra como prácticamente la única alternativa de acción, etc.

En tal sentido, entendemos que la peronización fue un proceso experimentado por amplios sectores intelectuales y no simplemente un objetivo del FEN, sino parte de procesos compartidos de una época, si bien con el tiempo algunas modalidades dieron lugar a planteamientos vanguardistas. De manera que esta experiencia tiene que ver con esta aproximación de sectores medios universitarios, intelectuales y profesionales al peronismo y con distintas estrategias de transformación social basadas en la articulación con las luchas populares puestas en práctica por estos sectores en una época signada por la creencia en la posibilidad del cambio social y político.

(...) muchos de nosotros tenemos la obligación de volver a un elemento que fue central en la posibilidad de construir un espacio de convergencia de sectores sociales que no habían participado en el peronismo, como esta clase media juvenil y universitaria de converger con el movimiento nacional, y que fue que muchos de los sectores dirigenciales de aquella época, a partir de haber asumido con idealismo esa misión de alguna manera logramos despersonalizarnos, o sea, reducir o posicionar en un segundo plano esta individualidad o el sentido individual de nuestra acción y poder asumirlas como parte de un desarrollo colectivo.¹²

Bartolucci¹³ destaca que las revistas de la época representaban a estos nuevos actores englobados dentro de la categoría de “juventud universitaria” como personas que “por su edad no conocen lo que fue el régimen” y como “jóvenes politizados de la alta clase media” donde se ha convertido en moda política el “ser peronistas” y a partir de su trabajo “conectarse con las masas” (BARTOLUCCI, 2006: 127).

¹² Charla de Roberto Grabois, ex líder del FEN, en la Universidad del Salvador, febrero de 2004.

¹³ La autora cita un artículo aparecido en la *Revista Panorama*, N° 24, mayo 1965, p. 32.

La dimensión contestataria: crítica y cuestionamiento al orden imperante

Hablar de los años sesenta en Argentina y en el mundo implica hacer hincapié en un conjunto de acontecimientos que caracterizaron un tiempo histórico cargado de componentes contestatarios, de cuestionamiento a todos los órdenes de la vida, pero también de elementos míticos y de una relación con el presente que permanece, en muchos sentidos, abierta. Se trata de un proceso complejo, lleno de recovecos, de aristas desconocidas, de trayectorias personales y proyectos colectivos, de formación de identidades, en el que se habían embarcado muchos jóvenes durante esos años detrás del horizonte de una nueva sociedad. Un período apasionante desde el punto de vista político, todavía doloroso, inevitablemente polarizador de opiniones y sentimientos. Una etapa a medias transitada, a medias revisada, a medias abierta, como muchas heridas de la historia argentina.

En este sentido, Nicolás Casullo resalta precisamente esta idea de apertura, de silencios y vacíos, y de proximidad temporal que hace difícil la relación entre generaciones y la resolución de la problemática en términos de verdad y superación del trauma colectivo encerrado en las vivencias de la sociedad (1999: 166). Y a su vez destaca la dimensión mítica y la relación emocional e incluso ficcional que se tiene con los años sesenta, así como el principio de cuestionamiento y contestación preponderante, con fuertes elementos utópicos en el campo de las ideologías, con una posibilidad de fuerzas que trabajan en relación a cuestionar gobernabilidades, órdenes económicos establecidos, valores imperantes (Ibidem: 170).

El FEN surgió en un contexto de fuerte cuestionamiento al orden político dictatorial, y a la institución universitaria como organismo de ese régimen. Su discurso, además de plantear una estrategia de aproximación que se diferenciaba cualitativamente de otras modalidades, en tanto proponía una “conversión” y “una despersonalización para arribar a lo más genuino del peronismo”, encerraba asimismo una fuerte crítica al sistema político vigente,¹⁴ así como al marco académico en el que esta agrupación surgió. Es decir,

¹⁴ Cuando hablamos de “régimen”, de “sistema” o de “dictadura”, nos apropiamos de categorías utilizadas por los actores, para hacer referencia a este contexto caracterizado por el régimen militar instaurado por la llamada Revolución Argentina.

implicaba una denuncia a su entorno institucional, el espacio de las relaciones de poder y de las prácticas sociales, particularmente respecto al contexto de la Universidad, en tanto era vista por los sectores “peronizados” como una institución del régimen dictatorial y al servicio del imperialismo; las Ciencias Sociales, detractadas por su perfil europeizante y alejada de la realidad; el resto del Movimiento Estudiantil,¹⁵ sobre todo por su tradición Reformista¹⁶ pero también por su obnubilación frente al Cientificismo y a las posibilidades que brindaba el financiamiento externo a la producción científica en nuestro país, visto como elemento “disciplinador” implementado por las fuerzas imperialistas como política de “control” sobre el “Tercer Mundo”.

En el discurso del movimiento estudiantil, y por sobre todo en el de los sectores en vías de peronización, aparece la constatación de que en un país subordinado económica y culturalmente debía encontrarse un camino propio en la educación, la investigación y la cultura, y que existían temas que eran más adecuados para construir una ciencia al servicio del pueblo. En tal sentido se vislumbra una denuncia al intento de control por parte de los centros de poder y que la solución para quebrar esos intentos pasaba por una ciencia y una universidad “nacional”, que pensara los problemas y la realidad del país no desde esquemas, conceptos y teorías importadas, sino por un camino autónomo, que pasaba a su vez por el reconocimiento de las necesidades del pueblo.

Una tarea fundamental que tenemos planteada es dar la batalla en el plano de los contenidos de la enseñanza sacando a la luz su carácter instrumental, ajeno a los intereses de nuestro pueblo, de los planes

¹⁵ Para ampliar acerca de la situación del movimiento estudiantil, los debates y las fuerzas políticas actuantes en el período, se puede remitir a: Gomez (1994), Halperín Donghi (1962) y Kleiner (1964).

¹⁶ En el contexto que aquí se analiza, se caracteriza como “reformista” a las agrupaciones del movimiento estudiantil que adherían a los principios de la Reforma Universitaria, es decir, alude al movimiento político y social que surgió en la ciudad de Córdoba en 1918 y que luego se extendió al resto del país y de América Latina. Sus principios eran: la autonomía, el cogobierno, la extensión universitaria, concursos periódicos en las cátedras, acceso masivo y gratuito a la universidad, vinculación entre la docencia y la investigación, y entre la universidad y la sociedad, y unidad obrero-estudiantil, expresando un proyecto educativo y de conocimiento alternativo al liberal oligárquico.

A su vez, la Reforma Universitaria tuvo conexiones históricas con otros movimientos estudiantiles y juveniles, sobre todo con los procesos ocurridos en la década del sesenta, que aquí se mencionan, que retomaron esas banderas, en el marco de la modernización universitaria que sobrevino en la segunda mitad de la década del 50 y el 60 en Argentina, interrumpida por el golpe de Estado de 1966. En el período que nos ocupa, quienes se oponían al reformismo planteaban que había que revisar el vínculo entre el movimiento reformista y la orientación profesionalista que caracterizaba a la universidad argentina y, por consiguiente, la vinculación de la reforma con una universidad científica.

Para ampliar este tema, consultar Terán (1993), Sarlo (2007) y Sigal (2002).

educativos y basados en la producción de técnicos, científicos e ideólogos que justifique y refuerce los lazos de dependencia de nuestra Patria. Paralelamente debemos, en este camino, apropiarnos de la situación privilegiada que nos permite situarnos en el terreno del conocimiento científico y poner a éste al servicio de las mayorías populares, en los marcos del proyecto de liberación nacional y social de la Argentina.¹⁷

Efectivamente sectores del movimiento estudiantil, sobre todo desde mediados de los años sesenta, reafirmaron el carácter de la cuestión universitaria como parte inseparable del problema nacional, consistente en el atraso, la penetración imperialista, las oligarquías asociadas al capital extranjero, los sectores medios indecisos sobre su posicionamiento frente a las clases trabajadoras y el peronismo como expresión de las mayorías populares.

Por su parte, el FEN también postulaba una posición que seguía esta línea, y esgrimía su crítica a estas posturas que habían prosperado dentro del movimiento estudiantil y sobre todo dentro de la carrera de sociología que era uno de los contextos de origen y donde sus principales militantes estaban insertos. Mientras que, a la vez, reaparece aquí la crítica a esa oposición entre movimiento estudiantil portador de la racionalidad científica y masas populares irracionales. Ella residía justamente en no ir al movimiento obrero mirando desde lo alto de la torre, no intentar ser la vanguardia iluminada de la clase obrera, elitista, separada de la realidad, sino sumarse a las luchas populares. Estos cuestionamientos son indisociables del conjunto de replanteos, quiebres, discusiones, que se plantearon en el conjunto del espacio intelectual y académico de la época, así como dentro de las principales fuerzas políticas.

Con respecto al proceso de radicalización operado dentro de la izquierda revolucionaria argentina, Ollier (1998: 84) sostiene que es necesario comprender cómo se construyen, cambian y se resignifican las identidades políticas en el contexto social y político en que esas identidades se desarrollaron, y el consecuente proceso de aprendizaje ideológico-político que alimentó esta radicalización en la esfera privada, pública y política. La autora interpreta el paso desde la radicalización ideológica, basada en la idea de una transformación radical de la sociedad a través de la violencia, hacia la radicalización política, fundada en el hecho de ingresar a un partido para producir dicha transformación. En tal sentido, no todos los jóvenes que se radicalizaron

¹⁷ Extraído del documento producido por el FEN: *En lucha*. Buenos Aires: FEN-MEM-Línea Nacional-Línea Antiimperialista Nacional-Acción Socialista Nacional, 1969

ideológicamente, también lo hicieron políticamente. Y en el caso del FEN podríamos decir que de alguna manera atravesó una radicalización ideológica, que forma parte de toda una corriente que lo ubican dentro una incipiente izquierda revolucionaria, por su procedencia marxista, la radicalización de su discurso, etc., en un contexto de polarización política y violencia generalizada, pero que finalmente no abrazó la violencia insurreccional y en los años setenta se alejó de los sectores que siguieron la vía de la lucha armada, por lo cual fueron tildados de “derecha” por aquellos que sí se radicalizaron políticamente.

Respecto a su crítica a la universidad y a las ciencias sociales que aparece en el discurso, ésta es parte de la denuncia al carácter dependiente del país y del cuestionamiento a un sistema político que consideran al servicio de los intereses imperialistas, ajeno a las demandas de las mayorías nacionales y cada vez más represivo e injusto. De modo que para los estudiantes universitarios que empezaron a transitar el camino de la radicalización política abierto por el Onganiato, la idea de transformación social ya no pasaba por el espacio autónomo donde los universitarios desde su distanciamiento intelectual podían pensar al país.

Por el contrario, la voluntad de cambiar la sociedad llevaba implícito no sólo el cuestionamiento del sistema político vigente, sino también la necesidad de romper con el carácter burgués de la universidad, que expresara un “compromiso militante” con los “intereses nacionales y populares”. Precisamente, se destacaba ese carácter separado y artificial de la universidad frente a las masas, porque el perfil europeizante de la universidad reformista había creado una intelectualidad inerte ante su propia realidad, alejada de los problemas del hombre común, con una actitud elitista que pretendía ser la vanguardia descolgada del pueblo trabajador, la que le pusiera “el sombrero ideológico” al peronismo.¹⁸

Los estudiantes que desde la Universidad hemos comprendido que esta no es sino un engranaje de la maquinaria de dominación, que hemos comprendido que quienes en ella nos formamos estamos lejos de obtener los elementos transformadores de la realidad colonizada, que estamos acostumbrados pero no aceptamos el no ver en las aulas a los hijos de los obreros, que sentimos en carne propia el sometimiento cultural, queremos sumarnos a esa lucha.

Nos sentimos parte de las fuerzas antiimperialistas y queremos sumarnos al combate de la clase trabajadora argentina y su pueblo.¹⁹

¹⁸ La frase mencionada fue utilizada por el líder del FEN, Roberto Grabois, en *La hora de los hornos* (Grupo Cine Liberación, Argentina, 1968, 264 min.)

¹⁹ Se trata de un extracto obtenido de uno de los documentos analizados: *8 de octubre de 1967-17 de octubre de 1945*. Buenos Aires: FEN, 1967.

En tal sentido, la “Noche de los Bastones Largos”²⁰ significó la ruptura del caparazón, el fin de ese “mito reformista de la República de los Estudiantes” y el comienzo de la búsqueda por parte de estos sectores afectados, de reconstrucción de algún tipo de legalidad institucional, para lo cual se hacía necesario el encuentro con los otros proscritos, los otros perseguidos, que eran fundamentalmente los sectores obreros peronistas.

En este contexto que venimos describiendo surgió el FEN.

Va a ser durante el combate contra la dictadura de Onganía cuando un gran sector del movimiento estudiantil en base a esfuerzos ideológicos y políticos precursores, de el gran salto que romperá definitivamente con el antiperonismo que lo alejaba de la posibilidad real de comunicación y acción junto a los trabajadores. La constitución del FEN es parte de ese proceso.²¹

Nuevos sujetos: juventud, generación y estudiantado

Dentro de este bloque con espesor histórico que abarca los años sesenta y setenta el surgimiento del FEN tiene que ver también con la aparición de nuevos sujetos que protagonizan este tiempo contestatario, como el “estudiantado” y la “juventud”, ligados a la idea de cambiar la sociedad desde el protagonismo estudiantil. Según Casullo, aparecen nuevas figuras para esa conciencia colectiva, que operan también de manera mítica, como por ejemplo la idea de “generación” y de “juventud” (1999: 170).

Sin embargo, según Bertolucci (2006), aún cuando la edad de quienes protagonizaron estos años marcó las características de la nueva cultura, lo generacional no termina de explicarlo todo. Sino que sobre todo la cuestión parecía resolverse entre aquellos que habían logrado una comprensión de esa realidad nueva y entre aquellos que permanecían atados a un mundo de valores más tradicionales. Es decir, aparece una distinción entre aquellos capaces de romper con los convencionalismos sociales y aquellos empeñados en conservarlos. Y esa ruptura estaba asociada precisamente a una “cultura de la contestación” a la que de alguna manera también se refiere Casullo (1999: 179). No se trataba entonces de

²⁰ Tal episodio hace referencia al desalojo policial a “golpes de bastones”, el 29 de julio de 1966, de cinco facultades de la Universidad de Buenos Aires, que habían sido ocupadas por estudiantes, profesores y graduados que resistían la decisión del gobierno militar de intervenir las universidades y anular el régimen de cogobierno.

²¹ *Periódico del FEN*. El movimiento estudiantil junto a los trabajadores por la liberación nacional.” N° 1. Buenos Aires, FEN, 1970, p. 6.

unirse simplemente por su condición de jóvenes, sino más bien por la afinidad frente a los problemas de la realidad de ese presente cambiante. Y a su vez, un punto importante de esta cultura y esta cosmovisión fue la sensibilidad social hacia los oprimidos, encontrando en ellos, otro ojo desde donde mirar el mundo.

Precisamente respecto al FEN, por un lado aparece la dimensión generacional como algo muy fuerte y que de alguna manera los convocaba, pero por otro, se destacaba la especificidad de un sector de la juventud, es decir, no los articulaba la mera situación de jóvenes, que aparecía como insuficiente, sino que se trataba de un sector de la juventud que se proclama “comprometido” con las necesidades sociales, “involucrado” con el acontecer político del país. En este sentido resulta significativo un testimonio de una militante respecto a una idea de juventud ineludiblemente ligada a la militancia:

Y bueno, empiezo a militar con (...) porque medio era (...) muy difícil no militar en esa época (...) era como un paso necesario de la vida, era imposible no militar, no participar de ese proceso tan utópico, eufórico que era ya, que era posible todo ya, y bueno ahí me incorporé al FEN”.²²

Cuando Casullo se refiere a estas nociones sostiene que “por primera vez, surge fuertemente la idea de generación, no ya de clase, ya no de Nación, sino de generación” El autor afirma que por primera vez aparece “de manera rotunda, colectiva, política, la idea de juventud, como una nueva subjetividad con sus razones, sus valores, sus sentidos históricos, con sus significados culturales” (1999: 170). Sin embargo, para él el “joven” no es ni burgués ni trabajador: “se asume como una figura que trata de deslindarse de la historia de sus padres, que no es el trabajador” y en tal sentido ubica a la juventud por encima de divisiones clasistas u otro tipo de consideraciones culturales, sociales, geográficas, etc. (Ibidem). Si bien acordamos con el autor en la fuerza de estas cuestiones generacionales, creemos que es necesario trazar diferencias entre una juventud con acceso a la educación superior, fuertemente ligada a la militancia universitaria, y una juventud trabajadora, que parecía circular por otros carriles.

En el discurso del FEN se postula con claridad esa distinción:

(...) sobre todo a esto que se llama juventud que no es la juventud, sino que es el sector de clase media que tiene posibilidades de acceso al estudio, a ciertos niveles de trabajos vinculados al quehacer intelectual, que es lo que llamamos la juventud. Porque la inmensa

²² Testimonio de Catalina, recogido por Ángeles Anchou, durante abril 2005-julio 2006 (2007).

mayoría de la juventud en la Argentina en aquel momento en la década del 60 era de alguna manera, en la inmensa mayoría, la juventud trabajadora. Ahora, lo que fue la juventud maravillosa en el mundo era la emergencia, en todo caso, del movimiento estudiantil y de los sectores medios que tuvo la particularidad en la Argentina y en muchos otros países del mundo de que en aquella época se aproxima al movimiento nacional y se aproxima a lo popular.²³

De manera que se ubican dentro de la “juventud” como segmento generacional, pero a su vez, se sitúan como parte de una juventud ligada al movimiento estudiantil, una juventud universitaria, caracterizada por el acceso a la educación superior, por un vínculo a la intelectualidad y a la vida académica, distinta en términos de lejanía y de extrañeza con respecto a la juventud trabajadora que a su vez reivindican como “real”.

Hay una radicalización, una aceleración del proceso de búsqueda, expresado por el movimiento estudiantil, que siempre hay que tener esa diferenciación una cosa es el movimiento estudiantil y otra cosa es la juventud. También hay una distorsión en los términos, porque en definitiva la inmensa mayoría de la juventud no participa en la política, en la realidad, en ese momento, la juventud era la juventud trabajadora, así como ahora son desocupados, cartoneros o marginales. Y otra cosa es lo que se llama la “juventud” entre comillas y la juventud dorada que va a la universidad. Esa juventud de formación antiperonista, que se vincula al peronismo a partir de la crisis de los partidos de izquierda, los que venimos de la izquierda (...).²⁴

Es decir, si bien entienden que son parte de la juventud como segmento etario, también ponen de manifiesto las dificultades de tomar a la juventud sólo en tal sentido, es decir, considerar a los jóvenes como un todo en el cual entran todos aquellos individuos que pertenecen a una misma franja generacional, sin tomar en cuenta otras cuestiones vinculadas a vivencias, ámbitos de acción, etc.

En tal sentido, en su discurso introducen esta distinción entre juventud universitaria y juventud trabajadora, al punto que cuando hablan de juventud aluden específicamente sólo a un sector de la misma, que consideran “mayoría” y que pertenece a los sectores populares, trabajadores, que circulan por los carriles de la “realidad”, de la resistencia. En cambio, para hacer referencia a ese otro sector de la juventud que es la juventud universitaria de clase media, prefieren hablar de “estudiantado”.

Teniendo en cuenta estas diferenciaciones, vemos que el concepto de juventud es ciertamente impreciso, esquivo, ambiguo. La naturaleza misma de la condición de joven se altera en cada sector social, por las profundas

²³ Charla de Roberto Grabois, ex líder del FEN, en la Universidad del Salvador, febrero de 2004.

²⁴ Testimonio obtenido en entrevista realizada por la autora, 18/03/04.

diferencias en la distribución de recursos que provienen de las desigualdades económicas, sociales, étnicas, migratorias, etc. (MARGULIS Y URRESTI, 2000). Son numerosos los autores que señalan la polisemia de la noción de “juventud” como categoría social, en tanto que las personas que etariamente podrían considerarse jóvenes no constituyen un grupo homogéneo, no comparten los modos de inserción en la estructura social y sus esquemas de representación configuran campos de acción diferenciados y desiguales.

Es que precisamente, tal como lo indican numerosos autores, entre ellos también Allerbeck y Rosenmayr, cuando se habla de “juventud” suele referirse a un determinado grupo de edad. Pero las dificultades surgen cuando se intenta indicar de manera más precisa, general y válida lo que realmente significa “joven” y “juventud”, porque resulta que las edades, y sobre todo la cronológica, no se prestan para una determinación universalmente válida de los límites de la “juventud”. Los autores creen que esto es así porque el uso de estas palabras comunica más que sólo ciertas edades medidas en años (1979: 20).

A diferencia de Casullo, que habla de la preponderancia de la idea de juventud por encima de cuestiones clasistas, podemos percibir que en el discurso del FEN, si bien la idea de juventud aparece con fuerza, no se borran, sin embargo, las procedencias de clase y que a su vez estos orígenes están ligados a cuestiones de pertenencia ideológica y política: juventud trabajadora peronista/juventud universitaria de clase media históricamente antiperonista. La primera actúa en el escenario de la Resistencia y la lucha en las calles, mientras que la segunda tiene como ámbito de acción la universidad. Bartolucci (2006) habla de estos últimos en términos de “sectores juveniles de clase media ilustrada”, entendiéndolos como aquellos que participaron del triunfante imaginario de la “vida moderna” a través del consumo de nuevas tecnologías y de los nuevos medios de comunicación e industrias culturales durante los años del gobierno de Onganía. Y por otra parte, respecto a su emergencia como sujeto, sostiene que “la juventud”, como categoría social indiferenciada y policlasista, fue durante esos años objeto de estudio privilegiado de autores provenientes de diversos campos de análisis. Los escritos políticos, psicológicos, sociológicos y religiosos los integró inmediatamente a sus preocupaciones adjudicándoles desde características culturales específicas, hasta responsabili-

dades históricas frente al mundo que debían cambiar.²⁵ Sin embargo, desde la visión de esta autora, con la cual concordamos, persiste la distinción entre ambas juventudes, la trabajadora y la universitaria, la percepción de los segundos como jóvenes que rechazaban la sociedad de sus mayores y deseaban que la universidad no fuera más el bastión del conservadorismo, sino el foco de un radicalismo revolucionario.

Me estoy refiriendo a los sectores medios porque la militancia peronista y la militancia juvenil peronista se movía por otros cauces, que eran los cauces de la Resistencia, fundamentalmente amparados en los sindicatos (...)²⁶

Y de allí que, en este caso concreto, se pongan de manifiesto los matices y heterogeneidades dentro de esa “juventud de los años sesenta”. En la misma perspectiva que aquí sostenemos, Bourdieu habla de la juventud como una categoría construida socialmente y ligada a factores de lucha y de poder propias de cada campo, que hacen que no se la pueda tomar como un segmento homogéneo y que el recorte generacional dependa de cada ámbito de acción. De modo que, según él, para saber cómo se definen las generaciones “hay que conocer las leyes de ese campo, las apuestas de la lucha y cuáles son las divisiones que crea esa lucha” (1984: 164).

De manera que coincidimos con el autor en que hay que tener en cuenta estos matices, heterogeneidades, diferencias entre diversas juventudes, o al menos entre las dos juventudes: la del estudiante burgués y la del joven obrero que ni siquiera tuvo adolescencia, más un abanico de configuraciones intermedias entre ambos extremos, considerando que es un abuso tremendo del lenguaje colocar bajo el mismo concepto universos sociales que no tienen casi nada en común, lo que hace difícil que se pueda hablar de los jóvenes como de una unidad social, de un grupo constituido.

En tal sentido, en principio, ambos tipos de jóvenes se diferencian por haber tenido diferentes tipos de acceso a la educación, algo que en los testimonios de militantes del FEN se pone de manifiesto. Se vincula aquí a la condición de “estudiante” y las diferentes implicancias que tiene la educación superior para las distintas juventudes.

Esto significa para muchos una especie de ruptura del círculo vicioso

²⁵ Bartolucci se refiere a textos como el de Ochoa Campos (1973), Palenque Carreras (1970 y 1967) y Thenon (1961)

²⁶ Testimonio obtenido en entrevista realizada por la autora, 18/03/04.

que hacía que el hijo del minero quisiera bajar a la mina sin preguntarse si podría no hacerlo y hacer otra cosa. Sin embargo para otros, para una cantidad de adolescentes sobre todo burgueses, significa que están en el mismo círculo igual que antes y ven las cosas igual que antes. (BOURDIEU, 1984: 168).

Precisamente romper con la institución universitaria como instrumento de reproducción, sistema de privilegios y elemento de manipulación de las aspiraciones sociales forma parte de la denuncia del FEN y de los sectores que preconizaban una universidad para el pueblo y de postular el rol del estudiante como sujeto activo y comprometido con las luchas populares.

De manera que la cuestión de la reproducción o no de determinados círculos, expectativas, etc. tiene que ver con la distinción entre juventud burguesa o de clase media y juventud trabajadora y con las dificultades de universalización del concepto de juventud, pero también con determinados procesos sociales vinculados a la socialización, y a los mecanismos activos puestos en práctica por parte de los sujetos para modificar esa sociedad en la cual está inserto.

En cuanto a la primera cuestión, las heterogeneidades dentro de la juventud, en la sociedad actual no encontramos una figura idéntica de la juventud en todos sus estratos. Aquí una vez más Allerbeck y Rosenmayr hablan de “juventud extendida”, desde el punto de vista cultural, en el caso de las clases superiores, y, en contrapartida, de “juventud abreviada” en el caso de los jóvenes proletarios. Es decir que de manera coincidente con lo que señalaba Bourdieu, si bien ha habido en la mayoría de las sociedades industriales una cierta ampliación del período de la juventud, persisten diferencias bastante drásticas entre las capas sociales en lo que se refiere a la existencia de una fase juvenil (1979: 26). O sea que subsisten las cuestiones de clase que complejizan los modos de categorizar a la juventud y tornan problemático un concepto universalmente válido para nombrarla, así como un criterio único para definirla, introduciendo matices que tienen que ver con procesos, campos, vivencias, experiencias de los sujetos con sus trayectorias y procedencias sociales. Cuestiones que en el discurso del FEN son puestas de manifiesto a la hora de “ubicarse” con todo ese bagaje, de pertenencias sociales, de orígenes familiares, de hábitos de consumo, opciones educativas, etc., dentro de la “juventud”.

En cuanto a lo segundo, los procesos de socialización y las posibilidades de cambio, la sociedad trata de formar a sus nuevos miembros de modo que se le

incorporen sin problemas, con las implicancias que tiene respecto al lugar social en el que se ubican y las consecuentes limitaciones respecto a las opciones de esos jóvenes y a sus horizontes de expectativas. Pero a su vez, la juventud que entra en la sociedad trata de reformarla de acuerdo con sus ideas, es decir, no sólo tratará de incorporarse con la menor fricción posible al mundo tal como lo encuentra, sino que además tratará de cambiarlo (Ibidem, 1979: 17). Y esto tiene que ver con una nueva cosmovisión, una nueva manera de mirar el mundo y la realidad política que no implica necesariamente una lucha con el mundo adulto, sino contra los sistemas e instituciones que el mundo adulto pretende conservar inmutable. En este sentido Bartolucci señala que muchos autores de la época definían a la juventud de los años sesenta como los poseedores de un “don”, la posibilidad de cambiar el mundo, de jugar y cambiar su papel en el escenario de su existencia. Posibilidades que en el contexto analizado se vieron acrecentadas, las potencialidades de transformación social parecían infinitas y, en el caso del discurso militante, tenía que ver con una universidad ligada al pueblo, con la reivindicación de las luchas populares.

Respecto a los años sesenta y en cuanto a estas posibilidades de cambio y transformación, de comportamientos críticos y contestatarios los autores señalan que después de 1968, ligado a los acontecimientos internacionales y el clima de contestación de la época, ambas juventudes, los universitarios y la juventud no académica, comienzan a asemejarse. La aspiración de los jóvenes a un cambio de las condiciones políticas y sociales era mucho más intensa, así como su predisposición a participar en actos de protesta de toda índole; y en cambio se agudizan las diferencias entre generaciones. Esto nos acerca a la idea de una “juventud” que irrumpe como sujeto indiferenciado que señalaba Casullo. De todas maneras creemos, con los autores, que este acercamiento entre ambas juventudes no significa la unificación de ambos universos, sino que simplemente implica algunos corrimientos y una acentuación de las diferencias generacionales que serían más marcadas en las clases media y superior (ALLERBECK Y ROSEN MAYR, 1979: 139).

Respecto a este cambio o quiebre que se dio a partir de fines de la década del 60, Mancuso señala que precisamente en este período el marco internacional fue muy gravitante sobre la juventud, y más concretamente sobre la juventud universitaria ligada al movimiento estudiantil. Algunos de los hitos

que pueden mencionarse en tal sentido estuvieron ligados a una serie de reivindicaciones vinculadas a una mayor participación estudiantil en los gobiernos académicos y una modernización de las estructuras universitarias; pero además muchas luchas trascendían el ámbito estudiantil, como las luchas raciales norteamericanas o el Mayo Francés, sumadas a luchas con un alto grado de violencia que se dieron en Brasil, México y Uruguay; además de procesos como la guerra de Vietnam o las luchas de descolonización, que destacan la violencia, la opresión, y la necesidad de transformación social (2007). Todo ello influyó en los estudiantes argentinos en esos años, que se caracterizaron por la dura represión estatal y grandes revueltas obrero estudiantiles, y llevaron a que los debates dentro del movimiento estudiantil comenzaran a centrarse cada vez más en la cuestión revolucionaria.

La idea de hacer este recorrido conceptual no tiene como objetivo traer a escena un debate teórico ni un exhaustivo análisis de los distintos posicionamientos, sino simplemente poner de manifiesto algunas características de la idea de juventud, específicamente su irrupción como sujeto social en los años sesenta, vinculado sobre todo al énfasis en aspectos generacionales, en el caso de autores como Casullo, y a un clima mundial de movilización y radicalización de la juventud, como destaca Mancuso. Pero también la visualización de marcadas contradicciones vinculadas a cuestiones de clase, como en el caso de Bartolucci y Bourdieu, que se engarzan con elementos de índole cultural, ideológica, familiar, etc.; y, por otro lado, la percepción de ciertos acercamientos en base al componente etario que no alcanzan a borrar diferencias sociales, en el caso de Allerbeck y Rosenmayr. La percepción de la juventud como espacio heterogéneo y contradictorio es la que más acentuadamente se plasma en el discurso del FEN, en base a una distinción entre juventud trabajadora y juventud universitaria que, en cierta medida, aparece como una distancia que se condena, como algo vergonzante, como algo que es necesario revertir, y que se vincula a una especie de error histórico de los jóvenes de clase media de haber andado otros caminos y la necesidad de acercarse a los carriles de la “realidad” por los que transita la juventud trabajadora y la clase obrera en general.

Estudiantes, estudiantado y movimiento estudiantil

Respecto a la categoría de estudiantado también algunos autores señalan la dificultad de abarcar con ella un medio tan heterogéneo y de hablar de la “condición de estudiante” como algo unificado, homogéneo e integrado. Aunque sin duda, ciertos elementos aglutinadores se ponen en juego a la hora de situarse socialmente como parte de un grupo. Por ejemplo, los estudiantes pueden tener en común prácticas, como es el caso del cursado de materias, sin que se pueda por eso concluir que comparten una experiencia idéntica y sobre todo, colectiva (BOURDIEU Y PASSERON, 2006: 27-28). Y, por otro lado, no es el espacio común donde se llevan adelante esas prácticas lo que le confiere su carácter de grupo, la mera coexistencia en el espacio, sino el uso de ese espacio, regulado, ritmado, con sentido, etc. Bourdieu se pregunta si el sólo hecho de adecuarse a las mismas reglas de derecho universitario, de estar sujeto a las mismas formalidades administrativas, de experimentar juntos la falta de espacio, sufrir las esperas, las exigencias del mismo programa, etc. alcanzarán como criterios para definir a un grupo entero y a una condición profesional. Y al respecto sostiene que un grupo en perpetua renovación, cuyos miembros difieren tanto de su pasado social como por su futuro profesional y que, al menos hasta ahora, no viven como una profesión la preparación para la profesión, con posibilidades de definirse más por la significación y la función simbólica que le confiere a su práctica que por la unidad de su práctica (Ibidem, 2006: 49).

Por otra parte, el autor sostiene que estos componentes simbólicos si bien no resultan suficientes como para definir la condición de estudiante, sí resultan necesarios para los sujetos en tanto les permite reconocerse y situarse socialmente. Se trata sobre todo de actos, comportamientos, hábitos, por medio de los cuales el estudiante muestra ante los demás y ante sí mismo su status, sobre todo porque se encuentra en una condición transitoria y preparatoria, un proyecto de lo será en el futuro: aspirantes a intelectuales, con un trabajo o profesión indeterminada, con una relación conflictiva con un futuro que es incierto e incluso ficticio, porque resulta impalpable, creándose a sí mismos como productores y reproductores de cultura (Ibidem, 2006: 86).

En los primeros escritos que pueden encontrarse de las agrupaciones LIM-TAU, cuando aún estaban en proceso de transformación hacia el FEN, aparece una caracterización del estudiantado que lo caracteriza como un sector social con cierta indeterminación o con un status especial: parte de la cultura

dominante pero no a su servicio, parte de la intelectualidad como aspirantes a intelectuales que son, con cierta independencia del sistema capitalista en tanto no son trabajadores al servicio de la producción, etc.

El estudiantado constituye un sector particular dentro de la sociedad capitalista, pues está encajado dentro de las instituciones que constituye la superestructura cultural del régimen, la que forma los profesionales liberales que el sistema requiere, sus técnicos e investigadores, los cultores de la “intelligentzia” burguesa en todos los terrenos. Les corresponde lo mismo y durante el período que son estudiantes, un status especial: están sí, dentro de la intelectualidad del sistema, pero sin estar directamente a su servicio como modo de subsistencia. Es por ello que tiene una doble forma de desapego a la clase de la que proviene. Primero por ser un intelectual, delante del cual desfilan todas las concepciones del mundo y la crítica, y segundo, por no soportar en forma directa la presión de la objetividad que engendra la mentalidad del “tendero”, es decir, la concepción pequeñoburguesa del mundo (...) Su independencia (mientras es estudiante) de las relaciones de producción del régimen capitalista, le confiere dentro de la intelectualidad, paralelamente, un notable grado de independencia política (...).²⁷

Aparece una distinción que ya habíamos señalado, entre estudiantado como categoría social más amplia vinculada a todos aquellos que atraviesan la experiencia de “pasar por la universidad” y el movimiento estudiantil que es aquel segmento del estudiantado vinculado a una activa participación y militancia ligada a cuestiones académicas pero también en el caso concreto del FEN, que exceden ese marco de lo meramente reivindicativo para dar paso a una mayor politización,²⁸ es decir, a una acción que es inescindible de la política y la realidad nacional, y en el marco epocal en el que estamos centrados está ineludiblemente ligada a la cuestión del peronismo. De esta manera, el estudiantado aparece como aquel sector a quienes se dirige el discurso, aquellos que aún no se han sumado a la lucha, o bien, que aún no han sido capaces de comprender al movimiento obrero y a su forma de expresión, el peronismo. Se trata de este modo, de ejercer una función de persuasión, para con el estudiantado indiferente o que se mantiene fuera del juego de la militancia estudiantil, o alejado del compromiso con la lucha popular. Mientras que, por otro lado, quienes enuncian el discurso se ubican como parte del movimiento estudiantil “en proceso de nacionalización”, “comprometido con las luchas populares”.

²⁷ Fragmento obtenido del documento de la TAU. Recordemos que de la fusión de esta agrupación con la LIM luego surgió el FEN, por lo que el documento en cuestión es previo a su formación pero ha sido incorporado al análisis en tanto es útil para ver la caracterización que hacen del estudiante. *Declaración de Principios de TAU*. Buenos Aires: TAU, 1965, p. 6.

²⁸ Respecto a la politización del estudiantado, se puede consultar SARLO (2007: 87-91)

Esto condice con la distinción entre los estudiantes universitarios como grupo social, en el sentido de aquellos que poseen acreditaciones para pasar por el proceso social del conocimiento enmarcado y organizado por la institución universitaria, de lo que es el movimiento estudiantil. Según Miguel Talento, éste supone una lógica de “movimiento social”, un grado de identificación con determinados objetivos, una lectura de la realidad y una concepción común de la sociedad y la institución específica de la universidad, y un marco mínimo de reivindicaciones, además de trabajar para tornar “crítica” y no meramente natural una práctica cotidiana, en sentido gramsciano (2007).

La existencia de reivindicaciones de elementos que afectan a su condición de estudiantes universitarios, producto de la lectura que realizan éstos en el marco específico de la institución y la construcción de una identidad son centrales para que se constituyan como movimiento estudiantil universitario. Se asume esa identidad con relación a la situación social o institucional en la que se encuentra y, a partir de ahí, sobreviene la generación de una acción colectiva como sentido para corregir, modificar o transformar una realidad que aparece a los ojos de ese actor como una entidad negativa a sus intereses.

Aparece en esta instancia y vinculado al tema de la distinción entre reivindicaciones puramente académicas y la política nacional, la polémica dentro del movimiento estudiantil, entre sectores que pretendían mantener el debate en el plano reivindicativo y en el ámbito académico, y los sectores que planteaban que debía politizarse el debate, salir de esa isla y vincular estas cuestiones universitarias, que eran sentidas de cerca por los estudiantes, con la realidad política de ese momento en la Argentina.

En los primeros documentos de la agrupación aparece reflejada la idea de cómo combinar los agrupamientos reformistas con aquellos que no se movían por esta lógica, y sumar así la reforma universitaria a la lucha popular, desarrollando una estrategia donde el estudiantado no se movilizara solamente por reivindicaciones sectoriales sino por la situación general(,) y resultara en una aproximación de acción nacional. En un principio, se trataba de ir a buscar ese encuentro, desde una posición que aún era una cuestión vinculada a lo que los mismos protagonistas denominaban nacionalización, y no una pertenencia. En esta línea la nacionalización implicaba la comprensión del peronismo y de su trayectoria de lucha:

Es un deber de los estudiantes argentinos analizar el proceso histórico de lucha de nuestro Pueblo y así interpretar el cúmulo de sus necesidades, sentimientos y grado de conciencia real para integrarnos a dicho proceso en la perspectiva de apuntalar las actuales y futuras luchas por la Liberación Nacional y Social de nuestra patria.²⁹

El “movimiento estudiantil” permite, por una parte, dar cuenta de un conjunto de intereses compartidos, ligados a la lucha por ciertas reivindicaciones universitarias, y también a aquellos sectores que consideran que esa lucha puede exceder el marco de la institución en el que surgen, en un proceso de creciente politización y ligazón con las luchas de otros sectores de la sociedad, como es el caso del FEN. Y, por otra parte, encierra heterogeneidades en tanto comprende diferentes corrientes ideológicas, estrategias, luchas de poder, etc.

Esta diversidad tiene que ver también con trayectorias, experiencias, orígenes sociales, etc. De ahí la relevancia, en este sentido, del peso de las consideraciones de clase en este campo, tal como lo mencionábamos respecto a la juventud. Tomando en consideración los orígenes sociales, el FEN siempre distinguió al estudiantado como un sector social proveniente, en su mayoría, de las clases medias y ligadas a una ideología antiperonista. Pero también es permanente en su discurso la prédica por una autocrítica respecto a posiciones albergadas en el pasado, por un abandono del antiperonismo, y un reencuentro con el movimiento obrero peronista.

Es fundamental analizar la situación objetiva del *estudiantado*, como *sector social* que, al igual que todos los sectores afectados por el proceso de monopolización, se halla en crisis. El paulatino empobrecimiento de la *clase media*, de donde provienen la mayoría de los estudiantes, contribuye a esa situación. Pero lo que interesa recalcar aquí, en lo que atañe al *encuentro del movimiento estudiantil con el movimiento obrero y popular*, es la superación de los límites del reformismo en lo que hace a un aspecto esencial para los trabajadores argentinos: el peronismo.³⁰ [las cursivas son nuestras]

La idea de traer al texto de este artículo estas conceptualizaciones teóricas en torno a la noción de estudiantado nos han permitido destacar algunas características que están presentes en las reflexiones de los autores, y que a su vez aparecen en el discurso del FEN(: e). El estudiantado no como un colectivo homogéneo sino como una heterogeneidad de procedencias de clase, de

²⁹ *Por un 17 combativo junto a los trabajadores argentinos*. Buenos Aires: FEN, 1969.

³⁰ Obtenido de una de las publicaciones más importantes del FEN, en cuanto a su consistencia teórica e ideológica, del que sólo consta un número, y que fue el “Periódico del FEN. El movimiento estudiantil junto a los trabajadores por la liberación nacional.” N° 1. FEN, Buenos Aires, 1970. Pág. 6.

posiciones ideológicas, de grados de compromiso social, de intervención política; pero también la necesidad de construir una identidad en tanto estudiantes tomando ciertos elementos simbólicos, como una experiencia común, prácticas y vivencias compartidas, etc. Por otra parte, aparece como parcialmente ligado al sistema dominante, lo cual le otorga cierta autonomía de conciencia, le abre posibilidades de transformación social, de incorporarse a un proceso de movilización y politización creciente excediendo su mera posición de “estudiantes” para ser parte de un “movimiento”.

El discurso del FEN hace hincapié en ello, en la idea de formar parte de un colectivo más amplio, ligado a las luchas populares. De manera que prevalece en el discurso la función persuasiva, y la argumentación gira en torno a tres cuestiones: pasar de una actitud pasiva a la movilización, de pasar de lo meramente reivindicativo a una lucha más vasta, nacional y popular, y pasar de posiciones reformistas o ultraizquierdistas a lograr un “frente” nacional, que es la línea que impulsa el FEN. De alguna manera el discurso apuntaba a acercar a los distintos sectores del estudiantado, así como también a las dos juventudes incorporando a todos a la luchas del pueblo.

En definitiva, intentaba aglutinar, homogeneizar, sumar voluntades a la propia causa, de lograr la confluencia de los distintos sectores dentro del estudiantado y de las distintas corrientes dentro del movimiento estudiantil, convergiendo hacia el movimiento obrero, para formar parte de él.

El FEN *como tendencia estudiantil* se plantea la confluencia efectiva de los estudiantes a esas luchas. Esta confluencia deviene de la toma de posición del *estudiantado que, como parte del pueblo*, enfrentan a los enemigos que avasallan nuestra economía, nuestra soberanía política y nuestra cultura.³¹ [las cursivas son nuestras]

Sin embargo, esta cuestión de la homogeneización dentro del movimiento estudiantil y de la convergencia con el movimiento obrero, es retomada, desde otra perspectiva, por Bonavena (1998). El autor centra su crítica no sólo a las teorías que intentan una aproximación abstracta al movimiento estudiantil, sino también a aquellas agrupaciones que basaron sus estrategias de acción en el mismo proceso idealista de acercamiento al movimiento obrero como un objeto abstracto, al movimiento obrero ideal, construido “a la medida de las fantasías populistas del movimiento estudiantil”, en términos del FEN. Es decir, el autor

³¹ *A los compañeros estudiantes y al pueblo de Córdoba*. Córdoba: FEN, 1968.

critica por un lado la pretensión de esencialización en el sentido de abstracción, de cosificación, en lugar de captar al movimiento “real”, así como la homologación entre movimiento estudiantil y movimiento obrero en base a su tratamiento como objetos abstractos, conceptuales, esto es como “esencias” que sufren idénticas metamorfosis. De ahí que la unidad obrero-estudiantil sea apriorísticamente tenida como una necesidad abstracta y no como resultado del trabajo humano subjetivo.

El FEN precisamente concebía el proceso de acercamiento al movimiento obrero como un tránsito que se vincula con lo que los actores postulan como la necesidad de cuestionar esa mirada europeísta típica de la universidad y la intelectualidad, que había llevado a la incompreensión de la especificidad del peronismo. Es aquí donde los protagonistas relatan que empezó a tomar forma el acercamiento al peronismo “porque se nos caían los intelectuales, los Marx, los Engels o los Lenin, pero no encontrábamos obreros por ningún lado, los obreros eran todos peronistas”.³² Porque según su autocrítica, en nombre de un proletariado platónico y abstracto, el de los libros de Marx, los intelectuales de la izquierda argentina habían sido incapaces de reconocer al proletariado real, “un proletariado grosero, impuro y mal educado que desfilaba en alpargatas tocando el bombo”.³³

Sobre todo, lo que los actores manifiestan es que ingresar sin escalas y de golpe en el peronismo era hacer elitismo, porque el estudiantado todavía no quería vincularse con este movimiento sino que persistía cierta idea de venir a salvar al pueblo, llegar para suplir esa falta de conciencia de la clase obrera. Pero este supuesto fue cambiando gradualmente y en gran parte la posición del FEN era la que alentaba esta posición crítica respecto a no tratar de “cambiarle la cabeza a la clase obrera” y de cierta humildad respecto a ese “dejarse transformar”. En este sentido la agrupación explicitaba una posición de movimiento de masas de “acompañamiento” del peronismo, de priorizar esta opción por encima de proyecciones vanguardistas, de destacar la especificidad de su origen universitario posicionando la lucha estudiantil como parte de la lucha nacional, etc.

Precisamente, a través de la experiencia del FEN puede rastrearse el hilo que permite recorrer el camino que salía desde la universidad hacia la calle(,) y

³² Charla de Roberto Grabois, ex líder del FEN, en la Universidad del Salvador, febrero de 2004.

³³ Se trata de una frase de Ernesto Sábato. Citado en ALTAMIRANO (1997: 9)

el intento de articulación entre la política de masas y la Universidad, y entre ésta y el movimiento político.

La ubicación que dimos a la lucha universitaria como parte de las luchas y reivindicaciones populares (...) Unirnos con los trabajadores se convirtió en un imperativo.³⁴

(...) emerge hoy un estudiantado que cobra conciencia cada vez más profunda de su condición de pueblo.³⁵

Por otra parte, para los militantes del FEN, tal como lo habían planteado desde los orígenes, era necesario incorporarse al peronismo de modo “orgánico”, estaban dispuestos a despersonalizarse disolviéndose para engrosar el movimiento. Para sus líderes, esto dependía del encuentro con su conductor, el general Perón, porque si bien eran de alguna manera “recién llegados” al peronismo también eran sumamente verticalistas con respecto a la figura del líder. Esto significaba además, la sumisión a su palabra como indiscutida, y en tal sentido la renuncia a cualquier otro proyecto alternativo. Aquí se da de la forma más concreta esta distancia del FEN con respecto a otras estrategias de aproximación y esta idea de “conversión” que desde el principio plantearon, ya que precisamente la peronización en tanto conversión fue la construcción discursiva que permitió a los actores legitimar su ingreso al peronismo.

En 1971, ya logrado el contacto con Perón en el exilio, a través de uno de sus líderes, el FEN-MBP adquiría preponderancia como fuerza política para entrar finalmente al peronismo, a partir de la OUTG y tomando distancia de la Tendencia Revolucionaria, cada vez más hegemónizada por Montoneros. Hasta aquí llega su vida como tal, licuándose luego en lo que constituyó el Trasvasamiento.

Para concluir, creemos que este breve recorrido a través de algunas categorías que forman parte del discurso del FEN y lo atraviesan, y a través de las huellas que han quedado en los documentos, permiten visualizar el proceso de “peronización” como una construcción discursiva que les ha permitido legitimar su ingreso al peronismo, pero también como un intento de superación de heterogeneidades y convergencia de sectores.

Sin duda estos procesos están atravesados por lo que Mario Toer caracteriza como el “drama del movimiento estudiantil”, es decir, el hecho de imaginar un proyecto de universidad y de país, que le dé un lugar al movimiento obrero ma-

³⁴ *Otro golpe presente y de nuevo el pueblo ausente*. Córdoba, 1970.

³⁵ Extracto de uno de los artículos del *Periódico del FEN*, N° 1. Buenos Aires: FEN, 1970, p. 7.

yoritariamente peronista, y a su vez las limitaciones históricas que no posibilitan esa convergencia, y que sobre todo en la década del sesenta se traduce en la parte obrera que nunca termina de ubicarse en los términos imaginados por el movimiento estudiantil (1988). Sin embargo creemos que, de alguna manera, el proyecto del FEN se presentó como un intento de superación de este “drama”, en el sentido de no ir en busca de un movimiento obrero a la medida de la imaginación del movimiento estudiantil, sino, en sus palabras, “aceptarlo tal como era”.

Creemos además, que es posible a través de estas huellas comprender el posicionamiento del FEN dentro de la juventud de la época y del movimiento estudiantil, la ubicación que dieron a las luchas universitarias dentro de las luchas populares, así como las estrategias de acercamiento al movimiento obrero, en un contexto de fuertes cuestionamiento, en un marco contestatario y en un clima de época caracterizado por la idea de cambio revolucionario y las posibilidades de transformación de una sociedad injusta.

Bibliografía

ALLERBECK, Klaus Y ROSEN MAYR, Leopold. *Introducción a la sociología de la juventud*. Serie Estudios e Investigaciones. Buenos Aires: Kapelusz, 1979.

ALTAMIRANO, Carlos. La pequeña burguesía, una clase en el purgatorio. *Revista de historia intelectual*, N° 1, Quilmes: UNQ-UBA-CONICET, 1997.

ALTHUSSER, Louis. Idéologie et appareils d'État, *La Pensée* 151. Paris: Editions Sociales, 1970.

ANCHOU, Angeles. *Guardianas. Las mujeres de Guardia de Hierro*. Programa de Historia Oral, FFyLL, UBA. Buenos Aires: Imago Mundi, 2007.

ANGUITA, Eduardo y CAPARRÓS, Martín. *La Voluntad: Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina. Tomo I (1966-1973)*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma, 1998.

ANZORENA, Oscar. *Tiempo de violencia y utopía. Del golpe de Onganía al golpe de Videla*. Ediciones del pensamiento nacional. Buenos Aires: Editorial Colihue, 1998.

AUTHIER-REVUZ, Jaqueline. Heterogeneidad/des Enunciativas, *Langages* N° 73, Paris, Larousse, marzo de 1984.

BAJTÍN, Mijail. *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI editores, 1999.

BARTOLUCCI, Mónica. Juventud rebelde y peronistas con camisa. El clima cultural de una nueva generación durante el gobierno de Onganía, *Estudios Sociales*, año XVI, primer semestre 2006> Disponible en: <<http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/bartolucci.pdf>>, acceso en 2006.

BLAIOTTA, Silvia; POZO Luciana; y KRUK, Lidia C. Los jóvenes y los movimientos sociales. IN: *VII Jornadas de Sociología “Pasado, presente y*

futuro" (1957-2007) UBA, 2007.

BONAVENA, Pablo et. all. *Orígenes y desarrollo de la guerra civil en Argentina: 1966-1976*. Buenos Aires: Eudeba, 1998.

BOURDIEU, Pierre. *Sociología y cultura*. Colección Los Noventa, N° 11. México: Editorial Grijalbo, 1984.

_____ y PASSERON, Jean-Claude. *Los herederos: los estudiantes y la cultura*. Serie Sociología y Política. Buenos Aires: Siglo XXI, 2006.

BRUNNER, José Joaquín. El movimiento estudiantil ha muerto. Nacen los movimientos estudiantiles. IN: TEDESCO, Juan Carlos y BLUMENTHAL, Hans (comp.) *La juventud universitaria en América Latina*. Caracas: CRESALC-ILDIS, 1986.

CASULLO, Nicolás et all. *Itinerarios de la modernidad: corrientes del pensamiento y tradiciones intelectuales desde la ilustración hasta la posmodernidad*. Buenos Aires: Eudeba, 1999.

CATARUZZA, Alejandro. El mundo por hacer. Una propuesta para el análisis de la cultura juvenil den la Argentina de los años 70, *Entrepasados*, N° 13, Buenos Aires, 1997.

CHARAUDEAU, Patrick. Para qué sirve analizar el discurso político?, *Revista DeSignis* N° 2, Madrid: Gedisa, 2002

COURTINE, Jean Jacques. Analyse du discours politique, *Languages* N° 62, Paris, Larousse, 1981.

CUCCHETTI, Humberto. De la resistencia peronista al comunitarismo católico: un linaje de conversión católica en trayectorias justicialistas, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, N° 7. Disponible en <<http://nuevomundo.revues.org/document3847.html>>, acceso en julio de 2007.

_____. Articulaciones religiosas y políticas en experiencias peronistas: memoria política e imaginario religioso en trayectorias de la organización única del trasvasamiento generacional, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, N° 7, disponible en <<http://nuevomundo.revues.org/document9133.html>>, acceso en julio de 2007.

DE AMÉNZOLA, Gonzalo. El caso del realismo insuficiente. Lanusse, la Hora de los Pueblos y el GAN. IN: PUCCIARELLI, Alfredo (comp.) *La primacía de la política*, Buenos Aires: Eudeba, 1999.

DUCROT, Oswald, Esbozo de una teoría polifónica de la enunciación. IN: *El decir y lo dicho*, Buenos Aires: Paidós, 1986.

FOUCAULT, Michel, *El orden del discurso*, Barcelona: Tusquets, 1987.

_____. *L'archeologie du savoir*, Paris: Gallimard, 1969.

GARCÍA NEGRONI, María Marta y ZOPPI FONTANA, Mónica. *Análisis lingüístico y discurso político. El poder de enunciar*. Buenos Aires: Hachette, 1992.

GILMAN, Claudia. *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2003.

GÓMEZ, Alejandra. *No nos han vencido... Historia del Centro de Estudiantes*

- de *Derecho-UBA*. Buenos Aires: Librería del Centro de Estudiantes, UBA, 1994.
- HALPERÍN DONGHI, Tulio. *Historia de la Universidad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Eudeba, 1962.
- JAMES, Daniel, *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1970)*. Buenos Aires: Sudamericana, 2003.
- KLEINER, Bernardo. *20 años de Movimiento Estudiantil Reformista (1943-1963)*. Buenos Aires: Editorial Platina, 1964.
- LACLAU, Ernesto. *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2005.
- LUTZKY, Daniel y HILB, Claudia. *La nueva izquierda argentina: 1960-1980*. Buenos Aires: CEAL, 1984.
- MANCUSO, María (coord. acad.). Movimiento Estudiantil (ME): de la "Revolución Libertadora" a la transición democrática. IN: *VII Jornadas de Sociología "Pasado, presente y futuro" (1957-2007)*, UBA, 2007.
- MARGULIS, Mario; URRESTI, Marcelo. La juventud es más que una palabra. IN: *La juventud es más que una palabra: ensayos sobre cultura y juventud*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2000.
- O'DONNELL, Guillermo. *El Estado burocrático-autoritario*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano, 1982.
- OLLIER, María Matilde. *Golpe o revolución: la violencia legitimada, Argentina 1966-1973*. Caseros: Editorial de la Universidad Nacional de Tres de Febrero, 2005.
- PECHEUX, Michel, Lecture et mémoire: projet de recherche. IN: *L'inquietude du discours*, Paris: des Cendres, 1990.
- _____ y FUCHS, Catherine. Mises au point et perspectives à propos de l'analyse automatique du discours, *Langages*, N° 37, Paris, Larousse, pp. 7-80, 1975.
- POTASH, Robert. *El ejército y la política en la Argentina: De la caída de Frondizi a la restauración peronista [I]: 1962-1966*. Buenos Aires: Ed. Sudamericana, 1984.
- REGUILLO CRUZ, Rossana. *Emergencia de culturas juveniles: estrategias del desencanto*. Buenos Aires: Editorial Norma, 2000.
- ROUQUIÉ, Alain. *Poder militar y sociedad política*. Buenos Aires: Emecé, 1978.
- SALAS, Ernesto. *La Resistencia peronista: la toma del frigorífico Lisandro de la Torre*. Buenos Aires: CEAL, 1990.
- SARLO, Beatriz. *La batalla de las ideas (1943-1973)*. Biblioteca del pensamiento argentino VII. Buenos Aires: Emecé, 2007.
- SIGAL, Silvia. *Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta*. Buenos Aires: Siglo XXI editores. 2002.
- TALENTO, Miguel. *Cuadernos de Cátedra: Universidad y Política (1955-1990)*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 2007.
- TARRUELLA, Alejandro. *Guardia de Hierro. De Perón a Kirchner*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2005.

TERÁN, Oscar. *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina (1956-1966)*. Buenos Aires: Ediciones El cielo por asalto / Imago Mundi, 1993.

TOER, Mario. *El movimiento estudiantil de Perón a Alfonsín*. Colección Biblioteca Política Argentina N° 229. Buenos Aires: CEAL, 1988.

VERÓN, Eliseo. La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política. IN: *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*, Buenos Aires: Hachette, 1987.

Documentos Escritos

A los compañeros de Tercer Año. Córdoba: Núcleo de 3er. Año, MIM-FEN, s/d.

A los compañeros estudiantes y al pueblo de Córdoba. Córdoba: FEN, 1968.

Cambalache. FEN, 1966-67.

8 de octubre de 1967-17 de octubre de 1945. Buenos Aires: FEN, 1967.

Declaración de Principios. Buenos Aires: TAU, 1965.

En lucha. Buenos Aires: FEN-MEM-Línea Nacional-Línea Antiimperialista Nacional-Acción Socialista Nacional, 1969.

Otro golpe presente y de nuevo el pueblo ausente. Córdoba, 1970.

Periódico del FEN. El movimiento estudiantil junto a los trabajadores por la liberación nacional, N° 1. Buenos Aires: FEN, 1970.

Por un 17 combativo junto a los trabajadores argentinos. Buenos Aires: FEN, 1969.

Fontes Hemerográficas

Primera Plana, 22/06/71, N° 438 y 3 al 9/06/1969, N° 336, pp. 14-17.

Fuentes Orales

Entrevista realizada por la autora, 18/03/04.

Entrevista realizada por la autora, 03/11/04.

Charla de Roberto Grabois, ex líder del FEN, en la Universidad del Salvador, febrero de 2004.

Colaboração recebida em 13/07/2009 e aprovada em 24/08/2009.